

diera sentencia de muerte contra Amán. En uno y otro caso los judíos atestiguaron su reconocimiento para con Judit y Ester con sus regocijos y aclamaciones públicas. A Judit le decían: «Tu eres la gloria de Jerusalén, tu la alegría de Israel, tu la honra de nuestro pueblo. También en tiempo de Ester, después de la matanza de sus enemigos, celebraron grandes regocijos, que habían de perpetuarse todos los años.

Judit y Ester son figuras de María. María es también para todos los Cristianos y de manera especial hoy para Daimiel, Causa de Gran Alegría. Porque es la vida de la Iglesia. Por María los profetas vaticinan, los apóstoles predicán, los reyes reinan.

María es Causa de Nuestra Alegría, porque fue la Restauradora de la Divinidad perdida en la mujer. Pasa la mujer por cuatro estados en que se transforma su corazón: Virgen, esperanzas, sencillez y sueños; Esposa, amores y consuelos; Madre, ternura, cuidados, alarmas y ambiciones; Viuda, recogimiento, oración, caridad y piedad.

En todos ellos, María es el más perfecto modelo de la mujer.

¿Que no debemos nosotros hacer para honrar a esta Virgen bendita de las Cruces, para con quien tenemos obligaciones incomparablemente mayores que las del pueblo judío para con Judit y Ester?

Nuestra devoción hacia la Excelsa Patrona y nuestro empeño de amantes hijos, sean celebrar sus fiestas con tanto gozo filial como fervorosa piedad.

Termino con Juan de la Encina, diciendo:

«Quien tuviera por Señora  
la Virgen, Reina del cielo,  
no tenga ningún recelo.

Siempre vive sin tristura  
quien la tiene devoción;  
da muy gran consolación  
la vista de su figura».

José María Cañadillas Romero  
*Capellán del Hospital Minero de Almadén*

**visite nuestra exposición**

Jesús,1 - Teléfono, 431 - DAIMIEL

Iglesia, 13 - Villarrubia de los Ojos  
(Ciudad Real)

**Seima**